

Artículo de investigación

Memorialización y marcación de lugares: el caso de la casa Mariani-Teruggi

Matías Arena Recavarren^{1*} y Aldana Fasciolo^{1**}

¹ Universidad Nacional de Luján – GIEPEC/INIGEO.

* E-mail: matiasfarena@gmail.com ** fascioloaldana@gmail.com

Recibido: 06/11/2022; Aceptado: 16/12/2022; Publicado: 29/12/2022

Resumen

Durante los últimos 15 años, han ido aumentando paulatinamente las producciones académicas referidas al análisis de los lugares de memoria. En Argentina, estos lugares están circunscriptos a la violencia política y estatal desplegada en todo el territorio por la última dictadura cívico militar (1976-1983). Este creciente interés se debe, en parte, al aumento de los espacios que han sido recuperados por diferentes organizaciones militantes por los derechos humanos. Los objetivos del presente artículo se centran en el análisis de los usos del espacio a través de una lectura cultural de la Geografía y el proceso de marcación del lugar en tanto práctica de inscripción de sentidos en el territorio y la institucionalización del sitio de memoria "Casa Mariani-Teruggi". Este andamiaje se presenta como puntapié inicial para pensar en los procesos de lugarización en torno a este sitio, donde participan diferentes actores sociales. En este caso la impronta que tiene la Asociación Anahí fundada por Chicha Mariani, refleja las implicancias que tienen estas organizaciones sociales en la producción de sentidos en torno a los lugares de memoria. Espacios que condensan luchas, que buscan materializarse y representar parte de un pasado doloroso a la vez que reivindican los reclamos por Memoria, Verdad y Justicia.

Palabras clave: lugar, memoria, dictadura.

Memorialization and marking of places: The case of the Mariani-Teruggi house.

Abstract

During the last 15 years, academic productions referring to the analysis of places of memory have gradually increased. In Argentina, these places are circumscribed to the political and state violence displayed throughout the territory by the last civic military dictatorship (1976-1983). This growing interest is due, in part, to the increase in the spaces that have been recovered by different militant organizations for human rights. The objectives of this text are focused on the analysis of the uses of space through a cultural reading of Geography and the process of marking the place as a practice of inscription of meanings in the territory and the institutionalization of the memory site "Casa Mariani-Teruggi". This scaffolding is presented as an initial kick to think about the localization processes around this site, where different social actors participate. In this case, the imprint that the Anahí Association, founded by Chicha Mariani, reflects the implications has together social organizations have in the production of meanings around places of memory. Spaces that condense struggles, that seek to materialize and represent part of a painful past while vindicating the claims for Memory, Truth and Justice.

Keywords: place, memory, dictatorship.

1. Palabras introductorias

En los últimos 15 años en nuestro país y el resto del mundo, han ido creciendo paulatinamente las producciones académicas referidas al análisis de los lugares de memoria. En los países de América del sur y particularmente en Argentina, estos lugares están circunscriptos -de diferentes formas- a la violencia política y estatal desplegada en todo el territorio por la última dictadura militar autodenominada "Proceso de Reorganización Nacional". Este creciente interés se debe, en parte, al aumento de los espacios que han sido recuperados por diferentes organizaciones militantes por la Memoria, Verdad y Justicia, así como organizaciones político-partidarias, civiles, etc. Proceso que no se encuentra ajeno a conflictos y luchas expresadas espacialmente y que han determinado poco a poco el otorgamiento de nuevos usos y dinámicas, convirtiendo estos lugares en nuevas formas simbólicas espaciales (Lobato Corrêa, 2011).

Esto ha abierto las puertas no solo a investigadores de distintas disciplinas, sino también a diversos tipos de públicos que visitan estos lugares por diversas razones. Sin embargo, todavía son escasos los intentos por parte de la Geografía por dar cuenta de los procesos de lugarización y territorialización de las memorias en referencia a estos lugares. Este trabajo se inscribe en este contexto, e intenta poner de relieve algunos elementos que permitan abonar el análisis desde una Geografía Cultural a través de la utilización de un estudio de caso: la Casa Mariani-Terruggi como espacio de memoria.

Es Elizabeth Jelin (2002) quien adhiriendo a las lecturas de Halbwachs remarca que las memorias individuales están siempre enmarcadas socialmente. Su célebre frase "Nunca estamos solos" nos recuerda que paradójicamente uno no recuerda por sí mismo, sino con la ayuda de los recuerdos de otros y con los códigos culturales compartidos socialmente. En este sentido, los olvidos cobran también una relevancia al "completar" la figura de la memoria (Jelin, 2002). La misma autora junto a Langland (2003) señalan la importancia de las marcas territoriales como inscripciones que pueden ser de carácter físicas, locales y también localizables; estas son impulsadas por "emprendedores de la memoria" y atravesadas por diferentes luchas, dificultades y límites en lo que respecta a su función sobre la representación del pasado (Messina, 2019). Hablar entonces de las marcas de lugar -como una forma de marca territorial-, nos permitirá referirnos a aquellas producidas por sujetos sociales, los mismos que las han embebido de sentido y que por lo tanto, se encuentran en lugares -en términos materiales- que muchas veces son significativos para ellos (Messina, 2010). Son estas mismas acciones las que pueden datar como puntapié inicial para pensar en los procesos de lugarización y condensación de sentidos.

En esta línea, las marcas territoriales pueden entenderse al calor de las pugnas entre una diversa pluralidad de actores con legitimidades e intereses que circulan y se yuxtaponen tanto espacial como temporalmente (Messina, 2019). Así, se pone de manifiesto la idea de lucha entre memorias, expresada en prácticas y discursos -o narraciones- sobre el pasado y que puede ser desagregada de tres formas: luchas por el quién; luchas por las palabras y luchas por los símbolos (Messina, 2019). Se evidencia así la idea de territorio en este tipo de lecturas, que permite señalar la historicidad de los procesos, aquellas "rugosidades" espaciales que señala Milton Santos y que forman parte de los lugares, para poner de manifiesto la carga simbólica que imprimen los procesos políticos; procesos que se dan de forma inherentemente conflictiva, contingente e histórica y que reflejan cómo la memoria se espacializa (Messina 2019).

2. La casa Teruggi, la casa de los conejos

En el año 1975, la pareja compuesta por Diana Teruggi y Daniel Mariani adquirió una casa en la calle 30 n° 1134 entre 55 y 56 en la ciudad de La Plata, en la Provincia de Buenos Aires. Esta morada sería el hogar del matrimonio y además, el lugar de crecimiento de su única hija, Clara Anahí. Si bien a la vista de los vecinos del barrio la casa era el lugar donde se realizaban conservas de carne de conejo

destinadas a la venta en diversos puntos de La Plata -incluso los almacenes del barrio-, lo cierto es que en paralelo, y de forma oculta, funcionó en este lugar- entre los años 1975 y 1976- una de las tres casas operativas que la organización política-armada Montoneros tuvo en dicha ciudad¹.

La función de la casa dentro del circuito organizativo que tenía Montoneros, era la de alojar la imprenta que se utilizaba para la impresión de la revista "Evita Montonera", de difusión interna de la organización.

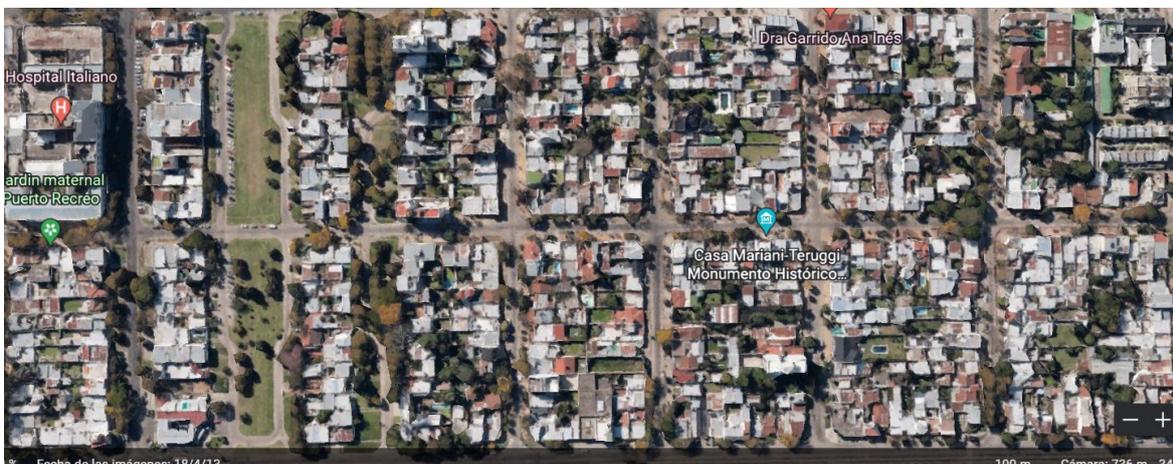
Al momento de comprar la vivienda, Mariani y Teruggi ya tenían en mente la futura función como imprenta clandestina que tendría ese espacio, es por ello que tuvieron en cuenta algunas características a la hora de tomar la decisión de la compra. Una de ellas era que la casa se encuentre relativamente alejada del centro, si bien hoy en día se encuentra dentro del cuadrado fundacional de La Plata, en ese momento el barrio era poco transitado, las calles eran de tierra y contaba con poca edificación. Otro punto importante a considerar era que la casa cuente con un garage cerrado para que las personas que trabajaran allí pudieran acceder en auto vendadas sin ver la fachada de la vivienda ni conocer la ubicación. Éste era uno de los mecanismos de seguridad que la organización montoneros sostenía ante la persecución que ya los acechaba por aquel entonces.

En su disposición espacio-material, la casa posee una gran extensión desde la puerta principal, hacia donde estaba ubicada la imprenta. Se trata de una clásica "casa patio" o "casa chorizo", el estilo predilecto de construcción residencial, apta para los terrenos estrechos y profundos entre medianeras de las ciudades rioplatenses, organizadas en base al trazado en damero. Posee varias habitaciones, una cocina -utilizada en su momento para la elaboración de los escabeches-, dos baños -uno original de la casa y el otro instalado recientemente para la recepción de visitas-, un gran patio trasero seguido por la zona donde estaba ubicada la imprenta y además, cuenta en la actualidad con una estructura metálica que posee una escalera y permite a quienes visitan el lugar acceder al techo para dar cuenta del emplazamiento de la construcción² (ver figuras 1A y 1B) y su cercanía con el casco histórico de la ciudad.

¹ Las casas operativas fueron lugares que la organización utilizó con distintas finalidades específicas e integradas. En la ciudad de La Plata, además de la casa de la calle 30 hubo otras dos: una en la calle 63 entre 14 y 15 (la cual funcionó como centro de falsificación de documentos de distinto tipo), y la otra en 139 entre 47 y 49 (donde se escondía armamento). Ambas casas fueron atacadas el 22 de Noviembre de 1976, es decir cinco días antes que la Casa Mariani-Teruggi.

² Desde esta estructura puede visualizarse la catedral de La Plata por ejemplo. El darle lugar al paisaje y sus implicancias, excedería los límites de este trabajo. Sin embargo, es importante señalar que ésta tiene como objetivo dar cuenta que la casa fue atacada aun encontrándose emplazada en una zona no tan alejada del centro de la ciudad de La Plata.

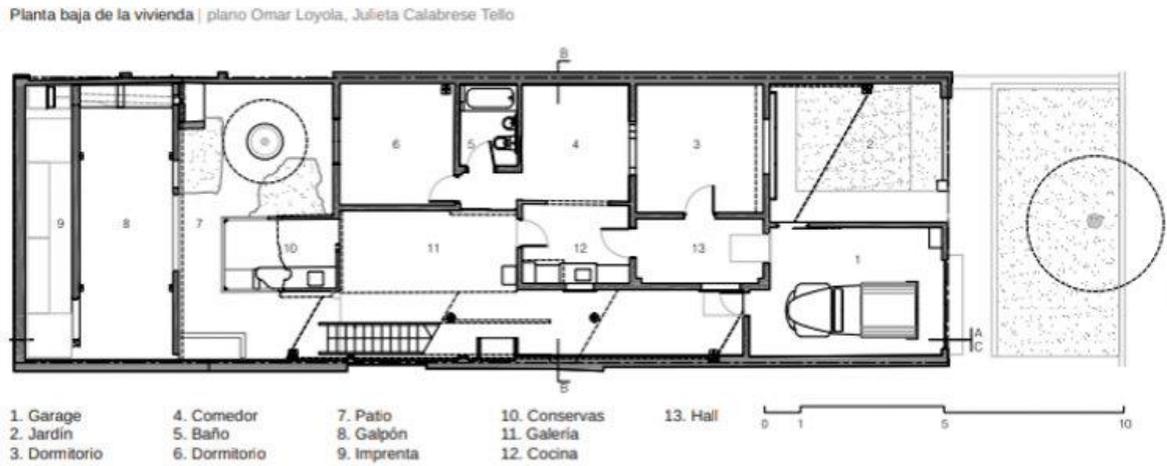
Figura 1A. Vista desde la estructura metálica que conduce al techo de la casa. Pueden observarse las “puntas” de la catedral de La Plata. **Figura 1B.** Ubicación de la casa, a escasas cuadras del Hospital Italiano de La Plata.



Fuente: Fotografía de los autores y elaboración propia en base a Google Earth (mayo de 2022).

La organización espacial de la casa denota que la sección detrás de la pared medianera (pared ubicada entre el sector 8 y 9 del plano) (Figura 2) escondía la imprenta. La misma emanaba un fuerte olor a tinta que podía delatarlos, motivo por el cual los militantes habían optado por la producción de escabeches -cuyo olor a vinagre lograba “tapar” al de la tinta-, y sobre todo de carne de conejos -ya que los mismos se reproducen rápidamente evitando el abastecimiento externo y además, al estar enjaulados son sumamente ruidosos, lo cual colabora con ocultar el ruido de las impresiones-. De este modo una espacialidad (el escenario de la producción de conejos) encripta otra espacialidad (la imprenta clandestina y sus actividades asociadas).

Figura 2. Plano de la casa.



Fuente: Ottavianelli y Gandolfi, 2013.

Un ingeniero, Guillermo García Cano fue el mismo que intervino en las otras casas operativas ubicadas en La Plata. Había diseñado e instalado, para ocultar el acceso a la imprenta, un pequeño espacio de 120 cm. de ancho por 10 mts. de largo en lo que sería el galpón trasero de la vivienda, donde sólo podía entrar una persona. Mediante un sofisticado e ingenioso sistema eléctrico que se activaba juntando dos cables que estaban escondidos entre varias herramientas colocadas sobre una pared, se podía ingresar a la imprenta, proceso que no debía demorar más de un minuto ya que era el tiempo en que la puerta se cerraba de forma automática (Espinosa, 2012) (Figura 3).

Figura 3. Acceso a la imprenta desde el galpón - Puerta de accionamiento electromecánico con Doble fondo o “embute”³ donde funcionaba la imprenta.



Fuente: Fotografía de los autores (mayo de 2022).

³ Embute era una terminología que se usaba dentro de la lógica de montoneros para referir a elementos escondidos en algún tipo de mecanismo. El término proviene de los embutidos, más precisamente del “embutir”: Llenar por completo o meter una cosa dentro de otra de manera que se produce cierta presión.

El 24 de noviembre de 1976 a las 13:30, la casa de Teruggi y Mariani fue atacada violentamente por fuerzas conjuntas compuestas por más de cien efectivos del Ejército y la policía bonaerense. Dicho ataque duró más de tres horas, y todas las personas adultas que estaban allí ese día fueron asesinadas: Diana Teruggi, Roberto Perfidio, Daniel Mendiburu, Eli Cabe, Juan Carlos Peiris y Alberto Bossio. Asimismo se sabe recientemente por declaraciones de un soldado conscripto que participó del ataque, que Clara Anahí fue sustraída herida pero con vida y secuestrada esa misma jornada.

El día del ataque, Daniel Mariani se encontraba en Buenos Aires. Durante ocho meses siguió militando para la organización Montoneros desde la clandestinidad, hasta que el 1° de agosto de 1977 fue asesinado en la esquina de calle 32 y 135, cuando estaba colaborando con la mudanza de su compañera de militancia Laura Carlotto (Espinosa, 2012).

El ataque produjo fuertes impactos en la casa que persisten y fueron conservados hasta el día de hoy, configurándose como marcas de la memoria por la decisión de preservarlas. Las más visibles se encuentran al frente de la vivienda donde el impacto de un explosivo perforó la pared que daba con la habitación del matrimonio (Figura 4), otro agujero se encuentra en la pared que separaba la habitación del comedor (Figura 5) y otro posterior lindaba con el baño. Estos agujeros u hoyos, presentan un gran impacto y es casi imposible no verlos al pasar caminando cerca de la casa. Así como la memoria está compuesta por olvidos, la materialidad de esta casa está compuesta por la destrucción y los huecos presentes en la misma. No se trata de un deterioro causado por el paso natural del tiempo, sino un registro de un momento pasado particular que irrumpe en la vía pública y atrae la atención de quien esté dispuesto y quien no, a mirar. Los huecos, tanto de la memoria como del lugar, se fusionan en la singularidad que expresa la casa, en un espacio que albergó la vida, la militancia, la lucha y también la muerte, y que hoy expresa la resistencia y la herencia de dicha lucha -y así es percibido por quienes realizan el recorrido-.

Figura 4. Agujero y marcas producidas durante el ataque, pared que separaba la habitación del comedor.



Fuente: Fotografía de los autores (Mayo de 2022)

Figura 5. Agujero y marcas producidas durante el ataque, pared que separaba la habitación del comedor.



Fuente: Fotografía de los autores (Mayo de 2022)

3. La casa Teruggi, la memoria que resiste y las resistencias de la memoria

“En esta casa está toda la historia de mi familia, de mi hijo y de mi nuera, que era como una hija también, y espero que la casa esté viva siempre como lo está ahora, por el recuerdo de ellos y para que perdure la memoria, para que no vuelva a ocurrir nada parecido”
Palabras de “Chicha” Mariani, 24 de noviembre de 2015 -Página web de la Asociación Anahí.-

Antes de centrarnos en el proceso de marcación del lugar e institucionalización del sitio de memoria propiamente dicho, quisiéramos mencionar algunos antecedentes y usos del espacio que tuvieron lugar posteriormente al ataque y que contienen una fuerte carga de sentidos y representaciones que serán también condensadas en la constitución del sitio de memoria tiempos después. También nos gustaría mencionar que la reconstrucción del proceso de marcación de lugar se realizó sobre la base de una visita pautada al sitio de memoria donde guías-militantes nos ofrecieron un recorrido (Figura 6).

Figura 6. Frente de la vivienda durante el recibimiento por parte de jóvenes militantes de la Asociación Anahí, quienes llevan adelante los recorridos guiados.



Fuente: Fotografía de los autores (mayo de 2022)

Según la información que ofrece el recorrido en el sitio de memoria, la casa Mariani-Teruggi tuvo varios usos tras el ataque producido por las fuerzas armadas el día 24 de noviembre de 1976. Luego de este hecho los grupos militares saquearon la casa dejándola prácticamente vacía y durante algunos meses fue utilizada como “ratonera”⁴, custodiada por militares a la espera de que alguien perteneciente a la organización, aún no enterada/o del ataque se acerque y de esa forma poder secuestrarlo para obtener mayor cantidad de información.

Posteriormente, el predio permaneció abandonado hasta el año 1993, siendo un lugar visitado con diferentes fines por distintos grupos de personas: algunos/as entraban por curiosidad, otros accedían para hurtar elementos que habían sido abandonados (por ejemplo, las guías comentan que se llevaron las cañerías de agua probablemente durante este periodo) y otros/as de corta edad utilizaban el espacio como lugar de “juego”, como “casa del misterio” en donde entrar a jugar con la imaginación y la reconstrucción de ese pasado que todavía no podía ser nombrado. Esta información resulta peculiar, de hecho se han encontrado en la casa restos de “bolitas” con las cuales estos niños/as jugaban en las habitaciones de la casa. Un testimonio perteneciente a un vecino del barrio permitió saber que esa misma persona, de niño, entraba a la casa a jugar con bolitas y con los pequeños huesos de conejo que habían quedado como restos de las conejeras.

A su vez, las guías del lugar comentan que a otros vecinos sus padres o madres no los dejaban pasar siquiera por la puerta de la casa, se les exigía a sus hijos que camino de compras al almacén transiten por otras cuadras -aunque ello implicase que el recorrido se vuelva más largo y tedioso-. Las representaciones que los/as vecinos/as tenían (y en algunos casos tienen hasta hoy en día) sobre la casa eran diversas, pero uno de los puntos que solía unir a la mayoría de estas miradas era la

⁴ El término se refiere a una “trampa” donde se acechaba a aquellos militantes que de forma desprevenida se dirigieran al lugar.

perpetuación del silencio sobre lo ocurrido. El espacio de la casa simbolizaba aquello de lo que no se debía hablar y -para algunos- aquello que se debía/debe evitar, una topofobia, un lugar maldito.

A principios de los años 90', organizaciones políticas comienzan a dar uso al espacio y lo convierten en una unidad básica⁵ que será utilizada aproximadamente hasta el año 1996, sin realizar transformaciones edilicias de significancia. Es por aquellos años cuando entran en diálogo con Chicha (madre de Mariani), quien en paralelo fundaba la Asociación Anahí junto con Elsa Pavón luego de separarse de la organización "Madres de Plaza de Mayo".

A partir de este momento, el devenir de la casa Mariani-Teruggi comienza a quedar en manos de Chicha, quien tenía como proyecto convertir al espacio en un lugar de memoria por dos motivos: el primero, se relacionaba con la divulgación y la búsqueda de visibilización de lo que realmente había acontecido allí mediante visitas guiadas en el lugar, es decir una narrativa en contraposición de lo que ofrecía la "versión oficial" de los hechos. Entre sus primeras intenciones, el proyecto buscaba convertir la casa en un sitio similar a la casa de Ana Frank donde se utilice el lugar como base para poder contar lo que sucedió en el país en aquel entonces, para que las nuevas generaciones supieran lo que ocurrió no solo en La Plata sino en todo el territorio nacional en forma de un plan sistemático de desaparición de personas. El otro gran motivo -y principal según manifiestan las guías- se basaba en su lucha primaria y personal: recuperar a su nieta Anahí. Chicha pensaba que la casa podía ser un espacio donde confluya información sobre la desaparición y el paradero de su nieta, y así habilitar la llegada de personas que estén interesadas en brindar información. Básicamente el motor de constitución de la propuesta se centró en el supuesto de "dar información y recibir información". La casa comienza a abrirse al público con la participación de Chicha y de compañeros/as militantes con diferentes trayectorias.

En el año 2008, y a partir de políticas públicas de memoria más específicas por parte de los gobiernos de Néstor y Cristina Kirchner, logran conseguir, desde la organización, un subsidio con el que se llevar adelante la puesta en valor de la casa (se vuelven a colocar los pisos, estructuras protectoras del techo, un nuevo baño, etc.). Entre 2009 y 2010, la casa estuvo cerrada al público mientras se materializaba esta obra de puesta en valor financiada por el estado nacional. Las reformas culminaron en 2011 y se llevó adelante la reapertura con la determinación política de Chicha de que los guías sean grupos de jóvenes, más cercanos (según su percepción) a las nuevas generaciones y con los mismos objetivos de difusión que traía al retornar a la casa a fines de los '90. En la actualidad el espacio para la memoria se encuentra abierto al público en general y todos los 12 de agosto, fecha de nacimiento de Clara Anahí, se realiza un acto en conmemoración a su cumpleaños y se convoca a la comunidad a una suelta de globos. También los 24 de noviembre se lleva adelante un acto conmemorativo a la fecha del ataque a la casa con mucha participación del barrio.

Desde que la casa comenzó a ser dirigida y coordinada por la Asociación Anahí, las decisiones en torno a la gestión fueron tomadas por Chicha y la organización directiva. En cuanto a las

⁵ En la política argentina se denomina unidad básica al centro local o barrial donde se reúnen los militantes peronistas para realizar distintas actividades políticas, sociales y de capacitación.

determinaciones sobre la recuperación edilicia de la casa no se produjo una excepción, Chicha, junto con arquitectos fueron disponiendo lo que se modificaría y lo que no. De hecho no se realizó ninguna transformación significativa, y esto se debe a los deseos de Chicha de que la casa mantenga su configuración y estética original en la medida de lo posible; de hecho buscaba incorporar elementos que se encontraban en la casa, por ejemplo un limonero o canteros con flores determinadas, los cuales recordaba ser visto en sus visitas a esa vivienda previo al ataque. Así, Chicha en tanto emprendedora de la memoria, buscó recuperar el estado de la casa previo al ataque para colaborar con el proceso de recordar, abonando significativamente la memoria social de un pueblo arrasado por una sangrienta dictadura militar; “Ella quería que quede tal cual como estaba antes del ataque” nos manifestó en forma de cierre del relato, una de las guías que acompañó el recorrido. Lamentablemente, Chicha no pudo ser testigo de la materialización de este proyecto ya que falleció el 20 de agosto del año 2018.

4. La casa Teruggi, transformaciones, marcación del lugar y memoria colectiva

Siguiendo con los supuestos teóricos citados anteriormente, en este caso las políticas de memoria (entre ellas la marcación de lugares) resultan de la negociación entre diversos actores de la sociedad. Así como la memoria social es terreno de disputa entre distintas narraciones de lo ocurrido y del sentido que de ellas se desprende, los espacios físicos que sirvieron de escenario a la violación de derechos humanos por parte del estado -hoy reconocidos por diferentes gobiernos a través del despliegue de políticas públicas-, también son espacio de conflicto y confrontación (Messina, 2010). En este sentido, una de las particularidades de este caso se vincula, justamente, con la fuerte impronta participativa y organizativa que tuvieron Chicha Mariani y la Asociación “Anahí” (fundada por su autoría) en el proceso de marcación del lugar (ver figuras 7 y 8) y de institucionalización del proceso de memoria, sin mayor interpelación por parte del resto de actores sociales que habitualmente participan de estos procesos. La vinculación con el Estado como actor político de la sociedad se redujo en este caso a un pedido de presupuesto para realizar tareas de restauración y protección en el sitio de Memoria y a la disposición del sitio como Monumento Histórico Nacional en el año 2004, hecho que no modifica que la propiedad siga siendo privada y su administración, sostén y responsabilidad de la Asociación Anahí.

Figuras 7 y 8. Marcas de lugar sobre la casa Teruggi. La mariposa, símbolo de la Asociación Anahí, se encuentra en varias baldosas distribuidas a lo largo de la cuadra.



Fuente: Fotografía de los autores (mayo de 2022).

La toma de decisiones sobre el sentido del sitio de memoria, los objetivos planteados como eje del lugar y el fuerte peso de la organización convierten a Chicha junto a su asociación en los protagonistas centrales del proceso de lugarización del sitio Mariani-Teruggi. Esta característica es lo que vuelve a este caso tan particular dentro del análisis de los procesos de lugarización y marcación del lugar de los sitios de memoria ligados al pasado reciente, y lo diferencian de muchos otros lugares de memoria de la Argentina, como pueden ser otros Ex Centros Clandestinos de Detención Tortura y Exterminio⁶ (Ex CCDTyE). Asimismo, se trata de un lugar que no estaba ligado directamente a la tortura y la muerte, sino a las actividades militantes de la organización Montoneros, lo cual también le otorga cierta peculiaridad, diferenciando de otros lugares de memoria de la provincia de Buenos Aires como por ejemplo el Pozo de Quilmes, o la ex Comisaría 5^a de La Plata.

Las marcaciones de lugar, aludiendo con las palabras de Messina (2010), buscan inscribir el sentido otorgado por sujetos sociales sobre espacios que resultan significativos para ellos, a su vez, en las prácticas que llevarán adelante una vez establecida la marca; también otorga sentidos que significarán y resignificarán continuamente el espacio a lo largo del tiempo. En este sentido, el hecho de que Clara Anahí haya sido vista por última vez en la casa y la búsqueda de obtener información y localizar su paradero continuamente fue motor de lucha para la institucionalización del espacio. A su vez, el hecho de que la casa y sus marcas formen parte de prueba judicial de lo sucedido también constituye un hecho central. El sitio de memoria, con la presencia de Chicha en vida y sin su presencia tras su fallecimiento, se constituye como un lugar de búsqueda de verdad y justicia, para que “la sociedad sepa lo que realmente pasó”, a la vez que busca ser espacio de visibilización y de reflexión, y de allí su constitución simbólica. Sin duda este espacio es considerado por la asociación como un lugar de gran significación: el sitio es prueba, el sitio es historia y desde los deseos de Chicha busca ser lugar de vida y recuerdos para los argentinos/as sobre el pasado reciente.

5. La memoria de la casa Mariani-Teruggi, el pasado evocado por la militancia

*“Esta casa representa no solo la lucha de los compañeros y compañeras que sufrieron la tortura, violencia y desaparición, sino también, nuestro espacio y lugar de militancia”
-Guía del espacio de memoria-*

Nos parece pertinente, llegado este punto del artículo, realizar una breve reflexión sobre los impulsores de la memoria de la Casa Teruggi. En este caso, los emprendedores de la memoria, en palabras de Jelin, resultan ser jóvenes militantes de la fundación Anahí, que reivindicando -y también resignificando- las luchas que impulsaron quienes habitaron la casa, y poniendo de relieve la lucha por la Memoria, la Verdad y la Justicia, mantienen viva la memoria realizando diversas actividades culturales y visitas guiadas en el lugar, tal como Chicha deseaba. Esto hace que la evocación del pasado, las luchas del presente y las memorias que se condensan sean singulares y se presenten de forma diferenciada respecto a otros sitios de memoria. Creemos que la acción militante, apasionada y comprometida, permite que se generen otras dinámicas cuando se recorre el lugar y logran un

⁶ El informe de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP), denominado Nunca Más, sostiene que los CCDTyE, constituyeron el presupuesto material indispensable de la política de desaparición de personas. Por allí pasaron millares de hombre y mujeres, ilegítimamente privados de su libertad, en estadías que muchas veces se extendieron por años o de las que nunca retornaron. Allí vivieron su “desaparición”; allí estaban cuando las autoridades respondían negativamente a los pedidos de informes en los recursos de *hábeas corpus*; allí transcurrieron sus días a merced de otros hombres de mentes trastornadas por la práctica de la tortura y el exterminio, mientras las autoridades militares que frecuentaban esos centros respondían a la opinión pública nacional e internacional afirmando que los desaparecidos estaban en el exterior, o que habían sido víctimas de ajustes de cuentas entre ellos” (CONADEP, 2015: 59).

acercamiento más directo -y como siempre, mediado- con lo acontecido en la casa. Asimismo, las marcas de lugar de las que hemos hecho referencia en los párrafos anteriores, son cargadas de sentido durante el recorrido que allí se ofrece, logrando transformar el impacto visual de haberlas observado, con la historia particular de la familia, los militantes y la historia de La Plata en vinculación con la de la provincia de Buenos Aires y el resto del país durante la dictadura militar.

Las intervenciones de las guías, no pretenden mostrar una estructura rígida, sino por el contrario, una charla distendida donde se permite y se incita a compartir opiniones, pasiones, sentimientos y emociones que se vayan despertando durante el recorrido. Esta distinción permite que la casa sea visitada por personas que de una u otra forma fueron afectadas por la dictadura militar y que encuentran un lugar donde compartir, descargar e intentar poner en palabras -a veces por primera vez-, elementos de un pasado traumático individual, anclado y conectado a través de la casa con las memorias y los pasados sociales y colectivos.

6. Reflexiones finales

La experiencia de marcación del lugar presentada en este caso resulta sumamente interesante y permite pensar en la gran complejidad y diversidad de procesos que vienen aparejados en la lugarización de los sitios de memoria. En este caso, la fuerte impronta que tuvo y tiene la asociación Anahí junto con su fundadora Chicha Mariani refleja las fuertes implicancias que pueden tener organizaciones sociales y militantes en la producción de sentidos en torno a los lugares de memoria. Espacios que condensan luchas, procesos e ideales que buscan de alguna forma trascender y representar a la sociedad parte de un pasado doloroso a la vez que reivindican los reclamos por Memoria, Verdad y Justicia.

En este sentido, el proceso geográfico de marcación territorial -en tanto práctica de inscripción de sentidos- constituye un proceso fundamental en la construcción de la memoria urbana sobre el terrorismo de Estado asociado a la última dictadura cívico-militar, y además, en el caso de la casa Mariani-Teruggi, este proceso nos presenta un nexo, un punto de fuga capaz de ayudarnos a vislumbrar la memoria de las militancias de la década del 70's y traerla a nuestro presente siendo evocada, en este caso, por las guías militantes del lugar, generando marcos simbólicos y espaciales mucho más amplios para pensar la(s) memoria(s) ancladas en estos lugares.

Este preliminar análisis, desde la Geografía en su marco cultural, nos permite observar más allá de las materialidades en la que reposan las historias de las víctimas del terrorismo de estado de la última dictadura militar argentina, es una manera de hacer hablar a este lugar, y colaborar con la invitación que este extiende a cada persona que pasa frente a él. Así, quien se incursione a su interior, siempre junto a los militantes del espacio que le dan sentido a las narrativas que les son propias, podrá no sólo adentrarse en la densidad de sentidos que allí se expresan, sino también, colaborar con la formación del mismo a través de la participación -activa o no- de los reclamos por la Memoria, la Verdad y la Justicia.

7. Referencias bibliográficas

Asociación Anahí (s.f) Casa Mariani-Teruggi. <https://asociacionanahi.org/>

Espinosa, F. (2012), Eran chicos que estaban armados: Usos y memorias de la Casa de 30. *Tesis de licenciatura Universidad Nacional de La Plata*. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Argentina.

Jelín, E. (2002), *Los trabajos de la memoria*. Siglo XXI editores. Caps. 2 y 5.

Langland, V. y Jelin, E. (2003), *Monumentos, memoriales y marcas territoriales*. Madrid y Buenos Aires: Siglo XXI.

Lobato Corrêa, R (2011) Las formas simbólicas espaciales y la política. En, Zusman, P.; Haesbaert, R.; Castro, H. y Adamo, S. (eds.) *Geografías culturales. Aproximaciones, intersecciones y desafíos*. Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA.

Messina, L (2010), La construcción de un lugar de memoria: el caso del ex centro clandestino de detención 'Olimpo'. En: *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano*, (22):135-144.

Messina, L. (2019), Sitios y lugares de la memoria: dimensiones, experiencias y controversias. En: Besse, J. y Escolar, C. (eds.), *Políticas y lugares de la memoria. Figuras epistémicas, escrituras, inscripciones sobre el terrorismo de estado en la Argentina*, Buenos Aires: Miño y Dávila.

Ottavianelli, A., y Gandolfi, F. (2013). Volver a ser: restauración material y simbólica de la casa Mariani-Teruggi. *Revista PH*, Buenos Aires.



Esta obra se encuentra bajo Licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial 4.0. Internacional. Reconocimiento - Permite copiar, distribuir, exhibir y representar la obra y hacer obras derivadas siempre y cuando reconozca y cite al autor original. No Comercial – Esta obra no puede ser utilizada con fines comerciales, a menos que se obtenga el permiso.